

INTERNET Y CONTROL SOCIAL. ENTRE RIZOMA Y GRAN HERMANO

INTERNET AND SOCIAL CONTROL. AMONG RIZHOME AND BIG BROTHER

Ph. D. Massimo Ragnedda
Università degli Studi di Sassari
ragnedda@gmail.com
Sassari, Italia

Resumen

Gran hermano y rizoma son metáforas cada vez más utilizadas cuando se habla de Internet. En la red estamos continuamente monitorizados: se recogen y catalogan datos e información como si se tratase de un cyberpanopticon: de ahí la metáfora del gran hermano electrónico. La red siente la necesidad de imponer un control cuyo objetivo es uniformar el comportamiento de los usuarios. Pero Internet es, además, una estructura rizomática difícilmente encajable en modelos rígidos. Internet rechaza, por su propia naturaleza, la centralización del poder en beneficio de la autogestión. ¿Cómo pueden coexistir un sistema de vigilancia tipo gran hermano con las características rizomáticas de la red? En este artículo se analizan ambas metáforas y se busca una síntesis de ambos conceptos.

Palabras clave: Rizoma, Internet, control social, panóptico, gran hermano, vigilancia electrónica.

Abstract

Big Brother and Rhizome are both metaphors often used when talking about the Internet. On the web we are monitored and observed as personal data are catalogued and recorded as in a cyber-panopticon. This ever-present monitoring of Internet behaviours gives rise to the metaphor of Big Brother. As the aggregate of human communication, there is the need to impose social control on users on the web, specifically with the aim of creating uniformity of social behaviours. However, the Internet also has a rhizomatic structure, which does not conform to a rigid scheme of uniformity of behaviour. The Internet circumvents the centralization of power, just as it avoids the typical methods of vertical control and superstructure. Indeed, the Internet favours self-regulation, preferring a central and horizontal relationship. This article explores how it is possible that these potentially contradictory Web schemes exist: the one favouring a system of surveillance as Big Brother, and with the democratic, rhizomatic's characteristics of the web. Are these metaphors antithetical or coexistent in their integration? Or, perhaps there is a need for a new all-embracing metaphor that synthesizes these two aspects of behavioural regulation in the Internet

Keywords: Rhizome, internet, social control, panopticon, big brother, electronic surveillance.

(Recibido el 28 de febrero de 2011)

(Aceptado el 30 de julio de 2011)

Introducción

Los medios de comunicación extienden su influencia a todos los ámbitos de la vida social, razón por la cual las relaciones de poder (o lo que es lo mismo, las relaciones que sirven de base a toda la sociedad), y al mismo tiempo los procesos que desafían dichas relaciones de poder institucionalizadas, tienden a intercambiarse y a entrar en conflicto. Por un lado encontramos la necesidad de imponer la propia autoridad, y por el otro la necesidad de liberarse y oponerse a dichas relaciones de dominación. Poder y contrapoder se desafían en el mundo de la comunicación y, en medida creciente, en el mundo de la red. Por una parte, nos encontramos con la necesidad de un control social en sí mismo, con la exigencia de extender al mundo virtual el conjunto de actividades dirigidas a uniformar la conducta de los individuos con el objetivo de hacer respetar las normas y las expectativas del grupo. Por otra, encontramos la necesidad de desafiar, y tal vez modificar, las formas de poder; de oponerse a la voluntad de dominio de un actor o grupo social sobre otro.

Pero más que a estas prácticas opuestas y a los actores sociales concretos que entran en conflicto, interesa entender el modo en que la arquitectura de la red se convierte en el lugar privilegiado para amplificar esta eterna lucha entre poder y contrapoder.

Evidentemente, la situación no es tan simple y lineal, puesto que nuestra sociedad es muy heterogénea y a menudo contradictoria. La complejidad y el dinamismo de la sociedad postmoderna imponen una nueva fenomenología del control social que debe tener en cuenta la evolución tecnológica y la relación entre los seres humanos y las nuevas tecnologías de la comunicación. Las nuevas relaciones sociales son, de hecho, el fruto de una ósmosis entre Internet, chats, teléfonos de última generación y relaciones *face to face*. Esta combinación entre lo real y lo virtual desplaza a un lugar inédito tanto las relaciones sociales como, más importante aún, el fenómeno del control social. Lo real y lo virtual se funden y confunden, dando lugar a nuevas modalidades de interacción social (Maldonado 1992; Isdale, 1995; Baudrillard, 1996). Cambia la totalidad del escenario social. Cada vez se traslada más vida real a la red y viceversa: cada vez se transfiere más vida virtual a la realidad. Lo virtual avanza y conquista cada vez más espacio (real), mientras el mundo *on-line* aumenta su presencia en el mundo *off-line*. A la luz de esta situación parece evidente que se necesitan nuevas formas de control social que, de hecho, tienden a imponerse.

Pero Internet es también, y sobre todo, un campo sin límites, un lugar difícilmente encajable en parámetros rígidos de control. Internet es un lugar rizomático que rechaza un control vertical, de arriba hacia abajo, un lugar en el que, por lo menos en teoría, no hay una distribución inica de poder y control, y en el que los usuarios-ciudadanos se sitúan en un mismo plano. En la red no existe una estructura central de tutela de la que la información parta para después llegar, a través de distintos niveles y de manera lineal, a los destinatarios finales. Tampoco existe, al menos en teoría, una estructura que jerarquice los grupos o los intereses, dado que todos tienen la misma dignidad y la misma fuerza por el hecho de estar, potencialmente, en el mismo plano: en la red todos los ciudadanos-usuarios son nodos de los cuales puede partir información con capacidad para propagarse y llegar a cualquier lugar. Como recuerda Castells, la principal batalla que se juega en la sociedad es la que persigue el control de las mentes de los individuos, puesto que es el modo de pensar el que determina el tipo de valores y las leyes en las que se basa una sociedad (Castells, 2010). Y esta batalla se juega sobre todo en los procesos de comunicación porque es la comunicación la que está en la base de la producción social de significado. Por lo tanto, tener la posibilidad de introducir los propios valores e ideas en el circuito de las informaciones significa contribuir a regular y definir los principios democráticos en los que se basa una sociedad. En este sentido, la red rizomática desmonta los viejos juegos de poder y rediseña el mapa rechazando el poder centralizado en beneficio de la autogestión.

Estas dos metáforas son antitéticas y se apropian de la escena metafórica en un intento de explicar el mundo de la red y los conflictos que se han transferido al mundo cibernético. Ambas posturas contienen verdad y aspectos críticos; ambas ofrecen excelentes apuntes teóricos, pero por separado son insuficientes para explicar la complejidad de la red y la importancia del conflicto que se establece entre poder y contrapoder. De hecho, si las observamos de manera individual ofrecen una visión parcial del escenario, una visión

deficitaria, incompleta, que olvida aspectos fundamentales que sólo una visión conjunta de ambas consigue dar. Estas dos posiciones, que para utilizar una metáfora bastante más audaz, son la tesis y la antítesis, necesitan de una síntesis, entendida como acto de conclusión, especulativo y racional, en el que poder condensar la unidad y la concreción de estas dos consideraciones opuestas. Gran hermano y rizoma, tesis y antítesis o, lo que es lo mismo, los opuestos, no se anulan, sino que se resuelven en un nivel superior: en la unidad que revela su carácter de oposición y que al mismo tiempo conserva la verdad de ambos y de sus anteriores contradicciones. Internet es la metáfora máxima que engloba en su interior estas dos oposiciones. Internet es la síntesis.

Este artículo se divide, metafóricamente, en tres partes. Una inicial en la que presento la Tesis, la metáfora del gran hermano electrónico que todo lo observa. Una metáfora que podemos definir como tecno-pesimista porque pone en evidencia y confirma el carácter oscuro de la red.

En la segunda parte presento la versión más optimista, la que he definido como Antítesis, en la que se analiza la naturaleza rizomática de la red.

En la última parte, siguiendo con la metáfora hegeliana propongo, a modo de conclusión, que no existe un cierre. Este análisis es un punto de partida para una reflexión más amplia, se trata de una síntesis, entendida como conclusión, que recoge las dos posturas enfrentadas y se eleva sobre ellas.

Tesis: la metáfora del gran hermano electrónico

Internet es como un gran hermano electrónico que observa, cataloga, registra y finalmente ofrece un perfil bastante ajustado de todos aquellos que se asoman al mundo de la red. La metáfora de Orwell (1949) es muy sugestiva y ha sido utilizada por distintos investigadores. Aún más precisa es la metáfora del Panopticon de Bentham, retomado más tarde por Foucault (1976), y utilizada de distintos modos por varios autores. Una de las primeras teorizaciones que contempla el mundo de la informática como un gran hermano es el trabajo de Shoshana Zuboff (1988), que en 1988 planteaba el modo en que el uso de las nuevas tecnologías nos hacía más visibles y, por lo tanto, vigilables. Algunos años más tarde, en 1991, fue Mohammad Kowsar el que utilizó la metáfora del Panopticon en su trabajo (1991). A lo largo de los años han surgido muchas otras propuestas de análisis de nuestra sociedad a partir del pan-opticón. Pensemos especialmente en las metáforas del *omnicon* (Goombridge, 2003), *global panopticon* (Gill, 1995), *myoptic panopticon* (Leman-Langois, 2003), *fractal panopticon* (De Angelis, 2004), *industrial panopticon* (Butchart, 1996), *urban panopticon* (Koskela, 2004), *pedagopticon* (Sweeny, 2004), *polyopticon* (Allen, 1994), *social panopticism* (Wacquant, 2001), *panopticon discourse* (Berdayes, 2002). Todas ellas están ligadas de alguna manera al concepto de una mirada (opticón) que, vigilante desde el centro (o desde lo alto), observa, escruta y cataloga. En particular, y asociado al mundo de la red, encontramos las metáforas del nuevo panopticon (Brignal III, 2002), del *cybernetic panopticon* (Bousquet, 1998), *neo-panopticon* (Mann, Nolan, Wellman, 2003), *panopticon eletronic* (Gordon, 1986), *superpanottico* (Poster, 1990). A ellas se añade el *synopticon* (Mathiesen, 1997), que parte de la idea de un opticón que monitoriza, que invierte la mirada del que observa, en el que es la periferia la que observa el centro, y no a la inversa. Pero sobre este aspecto volveré más adelante.

Ahora centrémonos en el modelo de prisión conocido como panopticon (metáfora inicial de la que ha partido todo), elaborado por primera vez en 1791 de manos de Jeremy Bentham, y adoptado por Foucault como metáfora con la que describir y explicar el funcionamiento de la disciplina y de la vigilancia de los individuos durante toda la época moderna. El Panopticon es un edificio de forma circular, dividido en celdas que se asoman tanto al interior como al exterior, y en cuyo centro se encuentra un patio gobernado por una torre. La idea, tal y como la concibió su diseñador, era la de poder contemplar en el interior de cada una de estas celdas a un criminal que cumple condena o a un “desequilibrado” que es necesario tener bajo control, pero no es sólo eso. En realidad se podría observar a un trabajador que desempeña su tarea, a un niño que estudia o a todos los infractores que es necesario reformar. La astucia arquitectónica

prevé que, por un juego de luces, no existan zonas de sombra, de manera que todos los ocupantes están expuestos, siempre y de cualquier manera, a la mirada de un vigilante que, situado en la torre que está en el centro de la estructura, puede vigilarlo y monitorizarlo todo. La torre central representa la persistencia de la vigilancia, pero es sobre todo una advertencia clara que recuerda a los detenidos que no hay nada que escape al *ojo* del poder. El proyecto utópico ideado por Bentham consiste, por lo tanto, en el control del espacio a través de la mirada. La vigilancia continua, tal y como la imaginó su diseñador, produce una especie de “alma” en los vigilados que les obliga a interiorizar normas específicas de comportamiento. Los detenidos en el Panopticón, de hecho, a pesar de no estar obligados mediante el uso de la fuerza a seguir determinados comportamientos, parecen moverse en línea con las directivas impuestas por el poder, que determina el horizonte en el que se mueven. El aspecto que más interesa del panopticón es el binomio visibilidad e inverificabilidad que asume el poder. “Visible porque el detenido tendrá ante sus ojos la alta sombra de la torre central desde la que es espiado. Inverificable porque el detenido no debe saber nunca si está siendo vigilado en el momento actual” (Foucault, 1976: 219). La inseguridad que se crea en el sujeto, que sabe que está siendo vigilado, pero no sabe exactamente cuándo, tiende a someter el cuerpo del individuo a la norma, a la regla: en una palabra, a la voluntad del poder. La presencia real o ficticia del vigilante es casi irrelevante, ya que al prisionero no se le permite conocerla. Lo que importa es el nacimiento de un *mecanismo de autodisciplina* que aparece ante el hecho de que en cualquier momento uno puede estar siendo observado, por lo que adapta su comportamiento a la norma. El estado de consciente y continua visibilidad en el que se haya el detenido garantiza el funcionamiento automático del poder.

Bentham estableció el principio de que el poder debía poseer estas dos características, la visibilidad y la inverificabilidad, binomio que parece poder trasladarse al mundo de Internet. De hecho, es aquí donde adquiere más valor e importancia. La red ofrece la idea de la existencia de una torre central de estilo panóptico que es al mismo tiempo visible e inverificable en su actividad de monitorización. Esta torre virtual, potencialmente y en todo momento, puede no sólo observar, sino también registrar y reconstruir la actividad de cada uno de los usuarios, cosa que permite a Internet elevarse un grado por encima del proyecto de Bentham. Desde el centro se controla la periferia, desde lo alto se controla lo que está debajo, pero además se reconstruye el perfil del sujeto, entrelazando todo el conjunto de datos e imágenes de cada individuo-usuario. Cada vez que navegamos, dejamos detrás una pista, una especie de estela electrónica que desvela mucho de nosotros: nuestros gustos, nuestras preferencias, nuestros hábitos. Datos que son recogidos, catalogados y que ofrecen una visión de conjunto de nosotros, que construyen una identidad digital, perfectamente encajable dentro de casillas electrónicas y que ofrece un perfil cada vez más perfecto de nosotros, como nunca antes se había conocido en la historia del ser humano. Nunca, de hecho, el hombre había conseguido tener tanta información continuamente actualizada y exacta sobre cada ciudadano individual. Ahora se sabe qué periódicos leemos, qué ropa compramos, qué viajes hacemos; se sabe qué ideas políticas tenemos, qué gustos sexuales, qué religión profesamos. El gran hermano electrónico nos mira y cataloga, de manera fría y precisa, nuestros gustos y preferencias, ofreciendo un perfil exacto gracias a los datos que dejamos involuntariamente detrás de nosotros o que, cada vez con más frecuencia, cedemos de manera voluntaria.

Es por ello por lo que debemos preguntarnos si, además de *reconstruir*, a partir de la lectura de las acciones presentes y pasadas, la red puede también *construir*, al ofrecer nuevos *inputs* para el futuro, dirigiendo al usuario hacia normas y valores predefinidos. La verdadera apuesta por la nueva vigilancia, y por el control social en general, parece ser la de prever acciones irregulares e intentar modificar, antes de que aparezcan y sobre la base de los datos disponibles, el comportamiento considerado socialmente sospechoso. La nueva ingeniería del control social va más allá del simple acto de mirar, busca crear los canales dentro de los que hacer que se mueva el comportamiento de los individuos. Se trata de ver si el alma que, según Bentham, se creaba en los detenidos que eran continuamente observados, se reproduce también en los usuarios de la red y en la vida que hay más allá de las instituciones. Pero esta es otra historia.

Volvamos a la metáfora del Panopticón. Nos encontramos por tanto frente a un nuevo panopticón virtual o superpanóptico electrónico que eleva a la enésima potencia el poder de

vigilancia y los principios de lo panóptico. Un centro que nos observa, que nos vigila, como la torre panóptica de la cárcel perfecta de Bentham. Para hacer aún más fascinante esta metáfora añadimos otra: el synopticón, la periferia que mira hacia el centro y que se uniforma a su voluntad, no por temor de ser observados siempre y en cualquier lugar, sino porque se siente fascinada y seducida por las propuestas y modelos que se ofrecen. La televisión es la forma de control social synóptico por excelencia; precisamente porque desde la periferia, desde el salón de casa, observamos el centro; nos uniformamos de acuerdo a los modelos propuestos (por quienes posee las televisiones y, con ellas, el poder) gracias a un proceso de seducción. Pero la televisión no es, por ahora, panóptica, porque no puede controlar (como sí lo hace en la metáfora de Orwell) la periferia o, lo que es lo mismo, a los espectadores¹. Internet, en cambio, es al mismo tiempo panopticón y synopticón, porque vigila y al mismo tiempo promueve valores modelos de comportamiento, controla y propone, vigila y seduce. Por todo ello puede ser analizado como un nuevo instrumento de control social que, como Jano Bifronte, tiene dos caras: vigila y seduce, observa sin poder ser observado y al mismo tiempo seduce manteniéndose como el centro de atención y bajo las miradas de todos.

Cuando se navega por la red es cierto que son muchos los que observan a unos pocos, por lo que se trataría de un modelo synopticón, pero lo más importante es que las nuevas tecnologías de control electrónico permiten erigir una torre panóptica en el centro que lo ve todo sin ser vista. Al menos es esa la impresión que da: exactamente lo que predecía el Panopticón de Bentham. Los terminales que utilizamos cotidianamente pueden ser vistos de manera metafórica como las celdas individuales del Panopticón imaginadas por Bentham, con el mismo juego de luces que impida que haya ángulos oscuros. En realidad estos dos modelos, el panopticón y el synopticón no se excluyen. Por el contrario, en la postmodernidad, se reclaman de manera necesaria, puesto que se integran y se complementan.

Las diferencias con respecto al panopticón, a pesar de ello y evidentemente, son múltiples: cambian la geometría espacial y la estaticidad del modelo. Nadie está obligado a estar frente-encerrado en el terminal-celda; no existe una torre central que sea visible y asumida en cualquier circunstancia. Por otro lado, la disciplina a imponer no es clara y monodireccional. Pero la diferencia principal es, probablemente, la existencia de una multiplicidad de torres con fines diversos, que pueden ser comerciales, burocráticos o de investigación. La torre, o mejor dicho, las torres que presiden la vigilancia comercial no son necesariamente interesadas, y legalmente no podrían realizar funciones de espionaje, observar y catalogar los datos registrales de los usuarios, la situación patrimonial o cualquier otra de las actuaciones que atentan contra la privacidad de las personas (Raab, 1999). Es más, y esto es aún más importante, a menudo es el ciudadano-consumidor el que, de forma voluntaria, confía a la torre las informaciones que ésta necesita para construir un perfil de sus hábitos de consumo: perfil que más tarde será vendido a otras empresas convirtiéndose así en una fuente de ingresos adicional. Cambia la vigilancia, como vemos. Cambia porque lo hace también el contexto de referencia, cambia el escenario social. El Estado pierde importancia, queda reducido a lo que Barman llama comisarías locales de policía, que tienden a asegurar el orden imprescindible para que todo siga adelante, pero que no suponen un freno eficaz para la libertad de las empresas globalizadas (Bauman, 2001: 77).

El Estado, tradicionalmente lugar principal del poder, ocupa cada vez menos espacio y se limita a funcionar como fuerza policial y garante del orden social. La globalización limita su soberanía y las fuertes presiones del mercado lo empujan hacia una desregulación cada vez mayor que reduce su capacidad de intervención y, con ello, su fuerza. Los métodos coercitivos

¹ En realidad los grandes conglomerados mediáticos se mueven desde hace tiempo en esta dirección. Microsoft y Google, por ejemplo, han ideado sistemas de vigilancia y monitorización de los tele-ciudadanos y han creado dispositivos capaces de filtrarse, con el consentimiento-asentimiento de los usuarios finales, en sus casas. De hecho, Microsoft depositó en julio de 2007 una patente que preveía la creación de un sistema publicitario personalizado que estaba basado en los datos de los telespectadores (véase Hendrickson; Gregory L. et al., United States Patent Application, Kind Code, 20070174117, A1, 26 julio 2007). Por otro lado, el proyecto de los dos investigadores de Google, Michelle Covell e Shumeet Baluba, ha recibido el "best paper award" en Atenas en 2006. El proyecto, titulado *Social and Interactive-Television. Applications Based on Real-Time Ambient-Audio Identification*, está disponible en la página web: <http://www.mangolassi.org/covell/pubs/euroITV-2006.pdf> (28 de mayo de 2009). Ambos proyectos prevén monitorizar a los tele-ciudadanos.

para el mantenimiento del orden social en el interior de los Estados-Naciones capitalistas se han reducido hasta el punto de asumir un papel marginal, aunque necesario. Para la mayoría, como explica Lyon, el consumo se ha convertido no sólo en un aspecto absorbente de la vida contemporánea de las sociedades sino, también, en la guía moral e integradora, razón por la cual el orden social, y como consecuencia de ello una forma tenue de control, se preservan para que estimulen y canalicen el consumo (Lyon, 1997: 196).

La torre burocrática reduce los trámites y es mucho más fiable y completa, además de ofrecer ventajas en términos de tiempo y comodidad para todos los ciudadanos. Se actualiza continuamente y tiene un dossier de cada uno de nosotros siempre listo para ser utilizado. Es una torre de control perfectamente funcional para un Estado flexible y dinámico.

La torre dedicada a la investigación, por otro lado, recoge todas las informaciones y trazas que se dejan en la red, convirtiéndose en una única torre central. Esto le permite, con sistemas más y menos conocidos, catalogar, registrar y elaborar datos que afectan a la vida comercial, burocrática y estrictamente privada de cada ciudadano y que utiliza con fines de prevención y represión. La prevención será más eficaz cuanto mayor y más ajustada sea la capacidad de monitorización y vigilancia. Gracias al cruce de los datos recogidos de manera transversal de todos los ciudadanos-internautas, y tras encasillar a cada individuo en el interior de categorías de riesgo, es posible tener bajo un control constante a los sujetos potencialmente más peligrosos. Sobre estos últimos se intensificarán las operaciones de vigilancia, que pueden mantenerse posteriormente en el mundo off-line. Mayor seguridad, a veces, significa renunciar a la privacidad. El problema se complica cuando intentamos definir qué es y quién es un sujeto potencialmente peligroso. El riesgo es aquello que temía Bigo cuando hablaba de Ban-opticón, neologismo nacido de la unión del término inglés "Ban" (prohibir, censurar), y que se traduce en un sistema de vigilancia donde el perfil tecnológico determina quién debe estar bajo control, ser interrogado, detenido y alejado y, por el contrario, quién puede tener libertad de movimientos (2002: 82). El concepto de banopticón se inscribe en la estela de lo que Gary T. Marx definió hace tiempo como "sospecha por categorías" (1988: 88). Una sospecha que afecta a toda una categoría de personas, construida gracias a la elaboración de los perfiles obtenidos tras el cruce de los datos de las distintas fuentes. Como ha puesto en evidencia su investigación en los Estados Unidos (si bien el fenómeno se está extendiendo a marchas forzadas por todo el mundo tecnologizado), las investigaciones de la policía se mueven a partir de la sospecha por categorías, del encasillamiento dentro de una jaula electrónica, construida gracias a la adquisición de datos individuales. El hecho de pertenecer a una etnia determinada, de vivir en un barrio concreto, constituye lo que podemos llamar una "sospecha a-priori", una especie de prejuicio que puede influir en las investigaciones. Después del 11 de septiembre, por ejemplo, los controles se cierran mucho más en una categoría específica de personas. Controles que a veces llegan a vetar la entrada en un país sólo sobre la base del origen o religión y gracias a las informaciones recolectadas en el mundo virtual.

La metáfora del panopticón, por lo tanto, se entrelaza cada vez más con la sociedad digitalizada y de la información. Esta metáfora, que contiene unos excelentes apuntes de reflexión, debe sin embargo enfrentarse a otra metáfora que parece situarse en las antípodas: la metáfora del rizoma, que por el contrario rehuye toda idea de control vertical.

Antítesis: la metáfora del rizoma

Además del panopticón o gran hermano electrónico, la otra metáfora importante y obligada que se utiliza para intentar explicar la red es la del rizoma. Originalmente, este concepto se refería a una forma botánica específica, de la familia de los tubérculos y bulbos: tallo subterráneo (como la patata), o que se desarrolla en el suelo (como la gramínea). En términos generales se trata de un órgano perenne, por lo general subterráneo, que tiene como función principal la de servir de reserva alimenticia para la planta. La particularidad del rizoma es que puede reproducir otros tallos, pero también raíces, lo que da lugar a una estrecha trama subterránea que se desarrolla de manera horizontal y que no sigue una escala vertical jerárquica. El rizoma permite, por una parte, que nazca una red de nuevos nodos idénticos e independientes, y por otra la colonización del territorio sin vínculos con un centro específico y con un procedimiento completamente autónomo.

Este concepto se ha hecho famoso gracias al filósofo deconstruccionista Gilles Deleuze y al psiquiatra Guattari, que han utilizado el término de "rizoma" para describir un modelo semántico concreto, antítesis de los modelos que proponen un concepto de árbol y que tienen a clasificar los significados de acuerdo a un orden jerárquico (1977). Esta metáfora plantea un modelo semántico que tiende a contraponerse a todos aquellos modelos culturales que se basan en un "sistema" jerárquico, con un centro dominante del que depende todo y de cuyo "tronco" parten todas las ramificaciones, que de esta manera permanecen unidas y dependientes del núcleo central, que es el que establece el orden de significación. Los distintos significados se organizan, por lo tanto, en una línea secuencial y, a su vez, se encuentran unidos entre sí por relaciones biunívocas, jerárquicas, fácilmente clasificables y catalogables.

El rizoma echa abajo este modelo semántico porque cualquier punto puede unirse, de manera no-jerárquica y no-biunívoca, con cualquier otro punto, aunque sea de un género distinto. Es por eso por lo que, si volvemos la mirada hacia el sistema hipertextual, nos parecen evidentes las semejanzas con la configuración y, en general, con el funcionamiento de la red. A pesar de que el concepto del rizoma fue elaborado antes del nacimiento de la red de redes, al menos tal y como nosotros la entendemos, parece recoger toda su esencia. De hecho, precisamente gracias a su descentralización estructural y por la capacidad de las partes de crear formaciones de sentido independientes del "todo" en el que están insertas, el concepto de rizoma se puede utilizar como metáfora de Internet. El pensamiento rizomático tiende a dar prioridad a lo múltiple, a la conexión, a la realización: sus puntos vitales y característicos son por ellos la no secuencialidad y la descentralización.

En realidad puede ser utilizado como metáfora de cualquier forma de organización que rechace la centralización del poder, que esté a favor de la autogestión y que se base en relaciones de tipo horizontal, en relaciones que no tengan en cuenta el poder supraestructural típico de las organizaciones de desarrollo vertical.

Más allá de esta lectura "fácil" de la metáfora, encontramos un problema más complicado. La red aparece y se presenta como un lugar de discusión libre, de organización y desarrollo desde lo bajo, como libre flujo de informaciones horizontales, no secuenciales y jerarquizadas. A nivel teórico sus potencialidades liberatorias permanecen intactas. Desde un punto de vista práctico esta realidad cambia. Pero antes de ver cómo y quién aprovecha estas potencialidades, y cuáles son sus límites, vamos a intentar entender cuáles son los llamados principios rizomáticos.

Principios rizomáticos

Deleuze y Guattari han individualizado algunos principios o características que permiten entender mejor el concepto de rizoma y que ilustramos muy breve y esquemáticamente:

- 1.- los principios de conexión y heterogeneidad.
- 2.- El principio de multiplicidad.
- 3.- El principio de ruptura asignificante.
- 4.- El principio de cartografía y decalcomanía.

Intentemos aplicar estos principios directamente a la red de redes e intentemos entender las analogías.

1. Los principios de conexión y heterogeneidad indican que cualquier punto de un rizoma puede, y debe, estar conectado con cualquier otro. El rizoma se construye en su propio devenir, en su interior no existe un camino ya dado, un recorrido preestablecido, sino que la red cambia de naturaleza en relación a las conexiones que se crean y se destruyen incesantemente. Unos datos surgen, otros desaparecen, emergen conexiones nuevas e impredecibles. No existen puntos, sólo líneas que se trazan en continuo movimiento. Es una construcción sincrética que pone en juego códigos y anillos semióticos heterogéneos, complejos, multimedia. El rizoma se desarrolla a través de la proliferación de elementos

concatenados y en red, una red en continuo crecimiento. Este es uno de los aspectos más cercanos a la red y en particular a la web 2.0, con sus continuos enlaces, con su manera constante de ofrecer caminos imprevistos e impredecibles.

2. El segundo principio, el de la multiplicidad, parece surgir de la web 2.0. De hecho, este principio tiende a destacar el rizoma como un sistema abierto, libre e infinitamente transitable, en perfecta sintonía con la nueva estación de la red. En su interior es posible seguir múltiples caminos, pero sobre todo propone nuevos valores y nuevas interpretaciones, puesto que en el rizoma no hay posiciones fijas (como sí las hay en una estructura vertical tipo árbol), sino que se redefinen continuamente en el encuentro de distintas instancias. Recorrer el rizoma significa, por lo tanto, ser partícipe y no espectador pasivo. El rizoma es algo que tiene más que ver con la web 2.0 que con Internet en general. En el rizoma no se da una estructura fija, predeterminada y controlada por una subjetividad dominante, lo que lo caracteriza es la retícula de nodos internos en los que las interpretaciones se encuentran y desencuentran en un reenvío y una experimentación continua.
3. En la base del principio de la ruptura asignificante, está la constatación de que las tesis tradicionales, al proponer distintos sentidos, se separan por rupturas de significados. La relación entre el rizoma y la red en este caso es evidente, ya que este principio comporta el hecho de que se puede pasar de un texto a otro sin crear rupturas de significado, sino provocando la experiencia impredecible de reinterpretar y reconectar entre sí los distintos textos o puntos. En el interior del rizoma está ausente la lógica de la fractura porque, aunque se interrumpiese en un punto cualquiera, se retomaría desde ese mismo punto con nuevas líneas de fuga y con enlaces completamente nuevos y nunca antes experimentados. El rizoma es un modelo hipertextual, con continuas referencias a un texto u otro, y con enlaces completamente impredecibles.
4. Por último, los principios de cartografía y decalcomanía ponen en evidencia el modo en que el rizoma, a diferencia de un calco o timbre postal, cuyo sentido permanece inalterable y fiel, no puede ser reproducido de manera siempre y perfectamente idéntica, sino como un recorrido de posibilidades infinitas con las que cada vez crea nuevas conexiones.

El rizoma puede ser considerado, por lo tanto, como una retícula múltiple de entidades polimorfas, infinito, que tiende a conectar entre sí elementos heterogéneos y modificables, pero sobre todo elementos que están en comunicación no jerárquica entre sí. El rizoma se mueve en la dirección opuesta a los dualismos rígidos y fijos y, como el hipertexto, tiende a romper con la centralidad del texto, pero también con el autor que propone un recorrido interpretativo privilegiado. A una comunicación vertical y rígida se opone una comunicación rizomática, descentrada, reticular y asecuencial. El rizoma encuentra su encarnación perfecta en la web 2.0, donde el autor no puede proponer un recorrido rígido predefinido, sino que puede sugerir una trayectoria que, en cualquier caso, permanece abierta, susceptible a integraciones y libre de crear nuevos enlaces. Se puede añadir, crear y proponer otras líneas interpretativas, así como caminos semánticos nuevos por recorrer.

Con todo ello se hace evidente que un recorrido abierto y no rígido implica también, y sobre todo, una mayor dificultad de control, e incluso la imposibilidad de gestionar de manera unilateral el hecho en sí. La red como lugar de emancipación, al ofrecer la posibilidad de irrumpir en la escena mediática, propone valores e ideas y contribuye a la redefinición de las normas que regulan la sociedad. La red, en tanto en cuanto es rizomática, rechaza toda forma de poder centralizado, filtrado desde lo alto. Rechaza un control vertical, un control panóptico. Llegados a este punto las dos metáforas parecen entrar en un fuerte punto de colisión, chocan. En este punto las dos metáforas parecen inconciliables. ¿Es posible realizar una síntesis de ellas? La idea de fondo que recorre este artículo es que esta síntesis no sólo es posible, sino que es inevitable.

Síntesis: en busca de una nueva metáfora.

La lucha entre el poder (la capacidad de imponer el propio dominio o voluntad sobre otro individuo) y el contrapoder (la capacidad de resistir e incluso desafiar las relaciones de poder), se desplaza y continúa en un nuevo marco teórico y tecnológico. Por un lado tenemos la necesidad de controlar, vigilar, imponer la propia voluntad, y por el otro la red misma que, gracias a sus cualidades rizomáticas, se presenta como el lugar ideal para huir de cualquier forma de poder vertical. Las dos metáforas que hemos presentado explican este conflicto, en primer lugar en términos de poder, y en segundo lugar de manera conceptual y metafórica.

La metáfora del gran hermano que todo lo mira y escruta, que no deja espacio a la libertad individual, sino que encasilla a los seres humanos dentro de categorías electrónicas o digitales, parece ser adecuada sólo para una cara de la moneda: el lado oscuro de la red y la necesidad de imponer una forma de control social. Este enfoque, al que hemos llamado Tesis, y al que podemos definir como tecno-pesimista, pone en evidencia el carácter de vigilancia que emerge de la red. Al mismo tiempo que avisa de los peligros homogeneizadores y de control panóptico de la red, parece ocultar la otra cara de la moneda: el lado rizomático. Al no depender de jerarquías, de rígidos esquemas de poder vertical, las personas, las organizaciones y los movimientos, se sienten más partícipes, actores activos del proceso de cambio social. Cada persona, organización o movimiento es un nodo, un punto de significación compartido, una zona autónoma desde la que se irradian informaciones a la amplia red social *on-line*. Esta posición, que hemos llamado Antítesis, que podemos considerar tecno-optimista, pone en evidencia el carácter revolucionario de la red, su fuerza liberatoria y emancipadora, pero deja escapar algunos puntos. El primero de ellos es que la disponibilidad potencial de esta estructura rizomática no garantiza que vaya a ser utilizada de la mejor manera. El segundo punto es que los límites de extensión de la red, que se refieren tanto al número de personas conectadas, como a la modalidad de la conexión (lenta o rápida), no permite a todos los ciudadanos convertirse en un nodo independiente. Además, a menudo faltan instrumentos técnicos y culturales que permitan convertir la potencialidad rizomática en una fuerza efectiva capaz de romper los esquemas y de reaccionar ante los mecanismos de control de la red. Internet, por su naturaleza rizomática y anárquica, resulta difícil de gestionar y controlar. De hecho, su fuerza está precisamente en sus grandes ideales y propuestas, en el hecho de ser incontrolable y de esta manera ser una inmensa zona franca. En ocasiones se crean condiciones en las que situaciones rizomáticas interactúan con contextos rígidos y viceversa. De hecho, en el interior de un contexto altamente estructurado se pueden crear situaciones anárquicas, de la misma manera que en el interior de la gran red, por su naturaleza rizomática, pueden crearse modelos rígidos.

Los dos modelos pueden coexistir. Pero a pesar de reunir aspectos esenciales de la red, ambas metáforas son insuficientes si se analizan por separado. Es necesario reunirlos en un marco teórico amplio, puede que en una nueva metáfora que las incluya a las dos. Pero es posible que una metáfora de este tipo no exista, ya que el propio Internet es una metáfora que reúne todo y lo contrario de todo. En su interior se reproducen los mismos mecanismos, aunque de distinta modalidad, de inclusión y exclusión, de juegos de fuerza y poder, de homologación y emancipación. El conflicto se sitúa a un nivel diferente y cada vez están más condicionados y moldeados por la esfera de la comunicación.

La compleja sociedad postmoderna y del capitalismo tardío necesita que el poder sea reconocido como un lugar multidimensional en cuyo interior convivan una autoridad horizontal y otra vertical (Sandoval, 2000: 75-76). Dicho de otra manera, la nueva sociedad hipercompleja reclama una forma de control social basado tanto en el espectáculo como en la vigilancia, tanto en el modelo synopticon como en el panopticon, tanto rizomático como jerárquico.

La idea, o mejor dicho la preocupación que quiero plantear, es que la capacidad rizomática de la red, su naturaleza incontrolable, su carácter de mensajero de los cambios y revoluciones culturales, sea sólo una potencialidad y no se transforme en un hecho. O que produzca efectos positivos que luego sean notablemente atenuados y debilitados. La síntesis, por lo tanto, nos la ofrece la historia, que ha demostrado sin piedad el modo en que después de un período más o menos breve de incerteza y confusión, en el que han prevalecido los ideales utópicos, se termina por reedificar un nuevo poder, a menudo más centralizado y rígido que el

anterior. Este hecho se puede aplicar tanto al terreno político-social (pensemos en las revoluciones que a menudo, después de un período inicial de desorientación, han vuelto a proponer una forma de poder inflexible²), como en el tecnológico-industrial (recordemos todas las tecnologías que en un primer momento han liberado al hombre y que después lo han hecho esclavo de las comodidades que ofrecen).

Volviendo a la gran red, se puede decir que nos encontramos en la primera fase, en la fase de liberación, de emancipación, en la que los ideales utópicos reinan sin ninguna oposición. Las grandes potencias económicas intentan desde hace tiempo poner bridas a la red, evitando o reduciendo sus peculiaridades rizomáticas, esas que consienten a cada uno crearse un recorrido propio y autónomo, independiente y más difícil de controlar. En China el control de la red es ya una realidad, ya que las únicas búsquedas admitidas son las que están de acuerdo con el partido y “sirven al pueblo y al socialismo para guiar correctamente la esfera pública hacia el interés nacional”. Este ejemplo demuestra que la red puede ser utilizada como elemento de control al quitarle el poder y limitar al mínimo sus fuerza rizomática. Más allá de casos extremos como los regímenes totalitarios (vale la pena recordar que China tiene el número más alto de usuarios de la red), y llevando el discurso a las democracias neoliberales, el control a través de Internet resulta interesante por dos tipos de motivos: la difusión capilar de este medio (que es mucho más que un medio), y el aprovechamiento de los principios mismos de libertad para contener la libertad misma. Intentemos aclarar estos dos aspectos: por un lado Internet, gracias a su capacidad de penetración en nuestras vidas, en la intimidad doméstica, puede facilitar las operaciones policiales, de control del marketing, de reconstrucción del *e-profile* en base a datos que cedemos más o menos voluntariamente en la red. El segundo punto, mucho más articulado, es que la capacidad de control de Internet es posible y se basa en los mismos presupuestos de liberación y emancipación que constituyen su filosofía de base: en una sociedad anárquica se corre el riesgo de que impere la ley del más fuerte.

Las potencialidades rizomáticas permanecen como tales, aunque aumentan con el tiempo, y abren escenarios a veces impredecibles. Pero la respuesta del poder aumenta en la medida en que lo hace la amenaza a su autoridad y a su dominio. Con el tiempo han aparecido, y seguirán apareciendo, medidas cada vez más severas que tienden a limitar la libertad en la red.

La lucha entre poder y contrapoder continúa. También en sentido metafórico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, M. (1994). “See You in the City!” Peth's Citiplace and the Space of Surveillance. En K. Gibson, S. Watson (Eds.), *Metropolis Now: Planning and the Urban in Contemporary Australia* (pp. 137-147). Sydney: Pluto.
- BAUDRILLARD, J. (1996). *Il delitto perfetto*, Milano: Raffaello Cortina Editore.
- BAUMAN, Z. (2001). *Dentro la globalizzazione. Le conseguenze sulle persone*. Roma: Laterza.
- BERDAYES, V. (2002). Traditional Management Theory as Panopticon Discourse: Language and the Constitution of Somatic Flows. *Culture and Organization*, 8, 35-49.
- BIGO, D. (2002). Security and immigration: toward a critique of the governmentality of unease. *Alternatives*, 27, 63-92.
- BOUSQUET, G. (1998). Space, Power, Globalization: The Internet Symptom, *Societies*, 4, 105-113.
- BUTCHART, A. (1996). The Industrial Panopticon: Mining and the Medical Construction of Migrant African Labour in South Africa, 1900-1950. *Social Science and Medicine*, 42, 185-197.

² La novela de George Orwell, *Revolución en la granja*, puede ser interpretada como metáfora de una nueva forma de poder, mucho más despiadada y cruel, a la que sigue una revolución que hace a los animales más libres e independientes.

- CASTELLS, M. (2007). Communication, Power and Counter Power in the Network Society. *International Journal of Communication*, 238-266.
- DE ANGELIS, M. (Mayo 2001). Global Capital, Abstract Labour, and the Fractal Panopticon. *The Commoner*, 1. Recuperado el 10 de Agosto de 2010 de <http://www.commoner.org.uk/fractalpanopt.pdf>
- DELEUZE, G., Guattari, F. (1977). *Rizoma*, Parma-Lucca: Pratiche editrice, 1977.
- FOUCAULT, M. (1976). *Sorvegliare e punire*. Torino: Einaudi.
- GILL, S. (1995). The Global Panopticon: The Neo-Liberal State, Economic Life, and Democratic Surveillance. *Alternatives*, 20, 1-49.
- GOOMBRIDGE, N. (2003), Crime Control or Crime Culture TV?. *Surveillance and Society*, 1, 30-46. Recuperado el 19 de Agosto de 2010 de <http://www.surveillance-and-society.org/articles1/cctvculture.pdf>.
- GORDON, D. (1986). The Electronic Panopticon: A Case-Study of the Development of the National Criminal Records System. *Politics and Society*. 15, 483-511
- ISSALE, J. (1995). *Che cos'è la realtà virtuale*. Roma: Theoria.
- KOSKELA, H., Webcams, (2004). TV Shows and Mobile Phones: Empowering Exhibitionism. *Surveillance and Society*, 2, 199-215. Recuperado el 12 de Agosto de 2010 de [http://www.surveillance-and-society.org/articles2\(2\)/webcams.pdf](http://www.surveillance-and-society.org/articles2(2)/webcams.pdf)
- LEMAN-LANGOIS, S. (2003). The Myoptic Panopticon: The Social Consequences of Policing Through the Lens. *Policing and Society*. 13, 43-58.
- LYON, D. (1997). *L'occhio elettronico. Privacy e filosofia della sorveglianza*. Milano: Feltrinelli.
- MALDONADO, T. (1992). *Reale e virtuale*, Milano: Feltrinelli.
- MANN, S., Nolan, J., Wellman, B. (2003). Surveillance: Inventing and Using Wearable Computing Devices for Data Collection in Surveillance Environments, *Surveillance and Society*, 1, 331-355. Recuperado el 21 de Agosto de 2010 de <http://www.surveillance-and-society.org/articles1%283%29/sousveillance.pdf>.
- MARX, G.T. (1998). *Undercover: Police Surveillance in America*. Berkeley: University of California Press.
- MATHIESEN, T. (1997). The viewer society. Michel Foucault's "Panopticon" revisited. *Theoretical Criminology*, 1, 215-234.
- ORWELL, G. (1949). *Nineteen Eighty-Four*. London: Penguin Books.
- _____. (1946). *Animal Farm*. London: Penguin.
- POSTER, M. (1990). *The Mode of Information. Poststructuralism and Social Context*, Cambridge: Polity Press.
- RAAB, C.D. (1999). Privacy, democracy, information. En B.D. LOADER, (eds), *The Governance of Cyberspace* (pp. 155-74). London: Routledge.
- SANDOVAL, C. (2000). *Methodology of the oppressed*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SWEENEY, R. (2004). The pedagopticon: Beyond 'discipline and punish' in the classroom. Presentation at 2004 New Forms Festival, Vancouver, BC, Canada
- WACQUANT L. (2001). The Penalisation of Poverty and the Rise of Neo-Liberalism. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 9, 401-412.